

# Cuatro historias sobre el puente continental de América

Por Jaime Incer

En el centro de Centroamérica, en medio de dos continentes y entre dos grandes mares se encuentra Nicaragua. Fue puente geográfico para formas biológicas y grupos étnicos que avanzaron de uno a otro continente desde tiempo inmemorial y -también- istmo de tránsito interoceánico en épocas de más reciente historia.

Dos características topográficas contribuyeron a darle esa doble función: en primer lugar una distancia lineal no mayor de 200 kilómetros, que es lo más angosto de su territorio, (entre el mar Caribe y el océano Pacífico), longitud que se reduce en realidad a tan sólo 18 km de tierra firme si se excluyen el lago de Nicaragua y el río San Juan interpuestos, que fluyen hacia el Caribe. En Segundo lugar, se localiza en el país el punto más bajo de la divisoria continental, cresta de unos 12,000 kilómetros de largo que forma el espinazo del continente desde Alaska hasta Patagonia.

En Rivas, en efecto, el partea-guas de América apenas se eleva unos 40 metros sobre el nivel del mar. Constituye realmente el verdadero “istmo de América” por antonomasia. Por milenios éste fue el Paso obligado más bajo, más estrecho y más plano, que facilitó el avance de las especies biológicas de procedencia nórdica, incluyendo al *Homo sapiens americanus*, que en hordas cazadoras debió transitar por ese “cuello de botella” geográfico en su paso a Suramérica.

La función puente y la istmicidad de Nicaragua escenifican cuatro grandes etapas de la pre-historia e historia del país, tal como se relatan a continuación:

## Primera escena: encuentro de la golondrina con el bisonte

Como puente continental, Nicaragua es el tablón de en medio del istmo centroamericano; el territorio de intercambio de floras y faunas que “bajaron” de la templada Norteamérica confundiendo con las especies que “subieron” de la Suramérica tropical. A manera de ejemplo, es el lugar más austral hasta donde llegaron los bosques del pino boreal -y antiguamente el bisonte de las praderas- y el territorio más nórdico donde termina la ruta migratoria de la golondrina de las pampas, o la presencia de la temible serpiente Lachesis del Amazonas, alias “matabuey”, que aún esconde su ponzona en las selvas del río San Juan.

El ascenso de temperatura cuando se baja a la zanja de los lagos de Nicaragua es ciertamente una barrera para las especies norteñas, así como lo es también para las formas sureñas el descenso de la humedad cuando se pasa a sotavento la cresta de montañas del Centro del país.

Vale anotar al respecto que en los acantilados de la serranía Amerrique, en las mesetas de Estelí y en el valle desecado del primitivo lago de Sébaco yacen huesos fosilizados de mastodontes y megaterios, que el primitivo poblador de esas regiones, el paleo-indio cazador, posiblemente desbarrancó y alanceó en la época cuando los fríos gla-

ciales de Norteamérica empujaron hordas de animales y hombres hacia el más templado trópico.

## Segunda escena: Alborada en Acahualinca y en Monkey Point

Es difícil encontrar indicios sobre las primeras migraciones de pueblos a través del istmo centroamericano, en especial por Nicaragua. El clima cálido y húmedo que caracteriza las bajuras tropicales ha borrado todo vestigio cultural dejado por los más antiguos pobladores. En el corredor volcano-lacustre, que se continúa por el istmo de Rivas, las cenizas volcánicas y el barro de los aluviones han sepultado también el paso de antiguas tribus.

Una excepción la constituyen las huellas de Acahualinca, descubiertas en el siglo pasado en la periferia de la actual ciudad de Managua, no lejos de la costa de su lago. Se trata de una serie de impresiones hechas por pies descalzos en aparente fuga. Yacen bajo unos cuatro metros de materiales volcánicos y aluviales; su edad se estima en unos diez mil años.

La presencia de huellas de bisontes en el mismo estrato de las humanas indica un clima de pradera, muy diferente al ambiente tórrido y húmedo que caracteriza a la región en el presente. Los primitivos habitantes de Acahualinca eran probablemente cazadores, recolectores y pescadores; no conocían la agricultura, tampoco la alfarería.

Junto a la costa del Caribe, por otra parte, se han descubierto túmulos de valvas marinas o conchales. Espesos depósitos de moluscos, abiertos con la ayuda del fuego, fueron acumulados como basureros a orilla del mar por primitivos recolectores de playa que vivieron hace 8,000 años en el Area de Bluefields y Monkey Point, según arroja el análisis del radio-carbono. Sin embargo, las costas no resultan buenos corredores para excavar de sus arenas la prehistoria de la región, pues se encuentran sometidas a cambios continuos por las corrientes, vientos, mareas y los sedimentos acarreados por los ríos hacia el mar.

## Tercera Escena: Invasores e Invadidos

Esos miles de años de pre-historia apenas investigada vuelven efímera la tradición de unos cuantos centenares de años, a los que se remontaba la memoria histórica de los indios que encontraron los españoles en el territorio de la presente Nicaragua en el siglo XVI, la cual constituye una tercera etapa sobre el puente geográfico.

En efecto, la niebla de la historia de Nicaragua no comenzó a disiparse sino hasta en plena Era Cristiana. En el año 700 D.C. arribaron tribus expulsadas de México: Chorotegas, Maribios y Nahuas. Estos a su vez desalojaron de la región lacustre a los Chontales y Corobicies, cuyos orígenes se desconocen. Las tradiciones hablan de los nuevos inmigrantes como llegados por tierra y por agua, en un éxodo continuo que posiblemente comprendió a varias generaciones. El surgi-



Río San Juan

miento de los aztecas es tardío y nunca llegaron a Nicaragua en son de conquista. No obstante, destacaron a Centroamérica caravanas de comerciantes, (buscadores de oro, de plumas, jade y otros ornamentos), mientras hacían las funciones de embajadores, espías ambulantes, recolectores de tributo, prospectores de riquezas naturales y propagadores del culto de Quetzalcóatl. Lavaron oro en los ríos de Olancho y Segovia y posiblemente utilizaron la vía del lago de Nicaragua y el río San Juan para visitar la costa caribe hasta Talamanca y Veragua en busca del preciado metal.

Por otra parte, las selvas del interior, las lagunas litorales y otros ambientes húmedos y costeros de la región del Caribe fueron el hábitat de las tribus Misquitas, Sumus y Ramas, que han logrado sobrevivir hasta el momento. Su estrecha dependencia de la caza y la pesca, su incipiente agricultura a base de yuca y batata, revelan una procedencia circum-caribe, quizás Arawacos. La lengua de los Ramas, está definitivamente afiliada con la Chibcha.

Nuevamente aquí el puente funcionó, con corrientes opuestas que se encontraron en el istmo, ignorándose mutuamente. Los primeros, venidos de México, presentan un culto ritual y templos, organizados en comunidades con una autoridad escalonada debajo del cacique y una agricultura en base de maíz y Cacao. Los otros, con prácticas chamanísticas, sin ídolos ni adoratorios, seguían una vida nómada entre la caza y la pesca, actuando en bandos familiares y con una agricultura ocasional de mandiocas, malangas y plátanos. Aquellos se extinguieron o se mestizaron; estos se africanizaron o se conservaron puros. Dos geografías, dos historias, dos culturas tan distintas que todavía se friccionan sobre el puente.

## Cuarta Escena: Del Estrecho Dudoso a la Ruta Interoceánica

Los protagonistas de esta última escena son todos extranjeros. Como en un filme de fugaz acción pasaron cuatro siglos de dramática historia. Arrancan con el navegante Cristóbal Colón, quien recorrió las costas de Nicaragua en busca del imposible Estrecho Dudoso. El Almirante pasó junto a las bocas del San Juan sin sospechar que por ese río se llegaba a un lago que apenas distaba una jornada de ca-

mino del otro mar. Luego aparecen los conquistadores Dávila y Córdoba: arribaron por el Mar del Sur para descubrir y explorar el lago de Nicaragua, buscándole salida hacia el Mar del Norte. Le siguen los exploradores Calero y Machuca, quienes abrieron las puertas de Nicaragua hacia el Caribe. Los cronistas Gómara, Herrera y Obando escribieron al rey sobre la conveniencia de abrir un canal por Nicaragua “para mayor gloria de España”.

Violentan después la escena los piratas Davis, Morgan y Gallardillo. Penetran por el mar, avanzan por el río y el lago y asaltan Granada. La misma ruta fue remontada por Horace Nelson con su cañonera. Trató el futuro héroe de Trafalgar de abrir una brecha por Nicaragua para que los ingleses pudieran tener un paso expedito hacia el Pacífico. No tuvo éxito a causa del *Anopheles* y la *Enteroameba*.

A partir de 1850 entraron los Estados Unidos en el Puente, con la avanzada diplomática de Ephraim G. Squier, quien alejó las pretensiones británicas sobre la ruta del canal. Llegaron también los dólares del potentado naviero Cornelius Vanderbilt y montaron la línea de vapores y diligencias de uno a otro mar. Por ella transitaron unos 80,000 buscadores de oro rumbo a California. El negocio tuvo éxito hasta que el filibustero William Walker, adueñado del país, se apoderó de la ruta y confiscó la empresa en su beneficio. La ruta fue también recorrida por diversos visitantes, figurando entre ellos el novelista Mark Twain, el naturalista Thomas Belt, el arqueólogo Carl Bovallius, el explorador Robert Peary y otros personajes.

En resumen, las condiciones de puente continental y de istmo interoceánico fueron las dos grandes determinantes geográficas de la historia de Nicaragua, desde que existe memoria de ella. José Coronel Urtecho, poeta nacional, escribiendo en mejores tiempos y con mayores bríos, anotaba:

“Lo esencial para Centroamérica -la clave de su Historia- es su destino geográfico. Historia y Geografía que siempre fueron juntas, en Centroamérica se identifican. Forman un solo ser, como el alma y el cuerpo. Siguiendo el juego de palabras, se podría afirmar que nuestra historia es el alma de nuestra geografía y nuestra geografía el cuerpo de nuestra historia”.